



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.

Martha Galindo.

Agosto 27, 2022.

NO MÁS CICATRICES¡!

“En la vida hay que ir dejando huellas, nunca cicatrices”. Anónimo.

Sabinas, Coah. abandonó el 3 de agosto una aparente “calma chicha” y atrajo la atención de propios y extraños hacia ese municipio que concentra la zona carbonífera de la entidad. La inundación al interior de la mina de carbón ‘El Pinabete’, impidió el escape oportuno de 10 mineros. Y desde ese día, familiares y compañeros de los atrapados se han mantenido expectantes en el exterior, esperando verlos salir con vida, lo que hasta hoy no ha sucedido y se presume cada día más difícil que ocurra, especialmente cuando les notifican que su rescate podría tardar entre 6 y 11 meses. No creo que aminore su angustia la promesa de que se resolverán: la desatención a las medidas de seguridad ordenadas por la LFT para esos sitios de trabajo, el no bien aclarado nombre del dueño de la mina, los errores técnicos, humanos o burocráticos cometidos en éste o anteriores gobiernos federales y estatales que contribuyeron al desafortunado evento.

Ante la proximidad de otro aniversario de la desaparición de estudiantes de Ayotzinapa, el subsecretario Encinas coloca en el tablero nacional el informe de la ‘Comisión para la Verdad y Acceso a la Justicia en el caso Ayotzinapa’. Un caso controversial que dará mucho de qué hablar y mantendrá, con evidencia suficientemente comprobable o no, la polémica entre las partes. Dudo que el informe Encinas cure el dolor de los padres de los estudiantes (independientemente de que la conducta de los normalistas haya sido o no correcta). No imagino que apacigüe la sensación de pérdida provocada por la ausencia física de los hijos, pero sí creo que retroalimenten la ambición de quienes con dudosa ‘buena fe’ afirman estar defendiendo los intereses de los deudos de los jóvenes. Está visto que por más que reneguemos de la vida, nos aferramos a ella y a la de nuestros seres queridos, aunque eso signifique estar sosteniendo un fierro caliente, tormento que en estos casos provocará duelos no resueltos en muchos de los allegados y dolor de largo alcance.

Pero estoy segura de que, estos dramas, permitirán soslayar otros temas de vida, tal vez menos funestos, pero sí importantes y crecientes. La falta de medicamentos para niños con cáncer; el incompleto esquema de vacunación infantil que podría permitir el regreso de graves daños a la salud de los pequeños, la deficiente atención en la salud pública en nada similar a la danesa que nos prometieron, los feminicidios, los desaparecidos, los muertos en ataque, matanzas y agresiones. Y aunque ‘prometer’ es, generalmente en todos los gobiernos, una costumbre de muy difícil cumplimiento, los gobernados seguimos creyendo una, otra y otra vez, aunque eso sea sinónimo de desengaño y en muchos casos de dolor. Si en vez de creer tanto en promesas vanas: exigimos, aportamos, nos unimos, confiamos en nosotros y nos valoramos más, tendríamos menos desengaños y más logros. Borges decía que *“los verdaderos paraísos son los perdidos”*, yo espero que reaccionemos antes de que eso ocurra; que las muertes desafortunadas de tantos compatriotas, el dolor de sus familias y las promesas incumplidas de las autoridades, no sigan siendo nuestra diaria y dolorosa realidad.

“La muerte es una vieja historia y, sin embargo, siempre resulta nueva para alguien”, Iván Turgueniev.